



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/50/908/Add.1
16 de julio de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo período de sesiones
Tema 54 del programa

LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES

Informe del Secretario General

Adición

I. INTRODUCCIÓN

1. Este informe se presenta con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 12 de la resolución 50/88 B de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, en que la Asamblea pidió al Secretario General que le presentara informes trimestrales sobre los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. Este es el segundo informe sobre los progresos realizados por la Misión Especial durante el actual período de sesiones. El primer informe (A/50/908) se publicó el 3 de abril de 1996.

II. ESTRUCTURA DE LA MISIÓN ESPECIAL

2. El 24 de mayo de 1996, el Jefe de la Misión Especial, Sr. Mahmoud Mestiri, me informó de que se veía obligado a dimitir por motivos de salud. Acepté con pesar su dimisión, con efecto a finales de mayo, y expresé mi reconocimiento por el modo en que había desempeñado su difícil mandato. A continuación decidí designar al Sr. Norbert Heinrich Holl, a la sazón Director para Asia meridional en la Oficina Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, para el cargo de Jefe de la Misión Especial en el Afganistán a partir del 7 de julio. El Sr. Holl estará destacado en Jalalabad a la espera del regreso de la Misión Especial a Kabul.

3. A fin de reforzar la Misión Especial y de racionalizar la presencia política de la Organización en el Afganistán, decidí que, a partir de finales de junio, se suprimiera la Oficina del Secretario General para el Afganistán. Todas las actividades de establecimiento de la paz de las Naciones Unidas en el

Afganistán se integrarán a partir de ahora en la Misión Especial, que actualmente consta de un Jefe, un Jefe Adjunto, cinco funcionarios de asuntos políticos y dos asesores militares, con el necesario personal de apoyo de contratación internacional y local.

III. ACTIVIDADES DE LA MISIÓN ESPECIAL

4. Durante el período que abarca el informe, la Misión Especial prosiguió sus actividades encaminadas a conseguir una cesación inmediata de las hostilidades y la transferencia negociada del poder en Kabul mediante el establecimiento de un consejo de gobierno plenamente representativo y de base amplia.

5. Para conseguir ese doble objetivo, el ex Jefe de la Misión Especial regresó a la región a mediados de marzo y emprendió una nueva serie de consultas con dirigentes afganos. Se reunió con el Presidente Burhanuddin Rabbani en Kabul; miembros del Consejo (Shura) del Taliban en Kandahar; el dirigente del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán, General Rashid Dostum, en Mazar-i-Sharif; el jefe del Hezb-i-Islami, Sr. Gulbuddin Hekmatyar, en Jalalabad; el jefe del Frente Nacional Islámico del Afganistán, Pir Sayed Ahmed Gailani, en Jalalabad e Islamabad; el jefe del Frente Nacional de Liberación del Afganistán y ex Presidente, Profesor Sibghatullah Mojaddedi, en Peshawar; el jefe del Ittehad-i-Islami, Sr. Abdul Rasul Sayyaf, en Jalalabad; el Gobernador de la provincia de Nangarhar y jefe del Consejo (Shura) de la Zona Oriental, Hajji Abdul Qadir, en Jalalabad; y otras personalidades afganas. Se reunió también con representantes de la Red de Mujeres Afganas, con las que debatió la difícil situación de las mujeres afganas y su papel en el proceso de paz.

6. El Jefe de la Misión Especial también celebró tanto en Kabul como en Islamabad consultas con representantes de países interesados, inclusive el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sardar Aseff Ahmad Ali, y el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asia meridional, Sr. Robin Raphel. Entre el 25 y el 29 de abril de 1996, el Jefe de la Misión Especial visitó Ashgabat para reunirse con el Presidente de Turkmenistán, Sr. Safar Murat Niyazov, por invitación de éste.

7. Los esfuerzos realizados por la Misión Especial para persuadir a los dirigentes de las tres principales facciones beligerantes, el Gobierno, el Taliban y el Consejo Supremo de Coordinación, de que se reunieran bajo los auspicios de las Naciones Unidas, no dieron fruto. A pesar de haber anunciado públicamente estar dispuesto a ceder el poder, el Sr. Rabbani insistió en que sólo podría transferir el poder a un consejo representativo o a una personalidad afgana que fuera aceptable para todas las partes interesadas. El Taliban, por otro lado, insistió en la dimisión inmediata del Sr. Rabbani como condición indispensable para la negociación. El Consejo Supremo de Coordinación, y el General Dostum en particular, seguían exigiendo la dimisión del Sr. Rabbani como primer paso hacia un acercamiento. Las posiciones inflexibles de estas facciones, reforzadas por sospechas y desconfianzas bien arraigadas, hicieron inútiles todos los intentos encaminados a reunirlos para que celebraran conversaciones fructíferas.

IV. ACONTECIMIENTOS DURANTE EL PERÍODO QUE ABARCA
EL PRESENTE INFORME

A. Situación militar

8. Mientras tanto, se mantuvo el estancamiento militar en el Afganistán a pesar de brotes esporádicos de lucha encarnizada en los alrededores de Kabul y otros lugares. El Taliban seguía controlando 14 provincias en las zonas meridional, sudoriental y sudoccidental del país; el Gobierno controlaba cinco provincias al nordeste y el General Dostum controlaba seis provincias en el norte. El-Hezb-i-Wahdat estaba confinado en Bamyan y partes de la provincia de Ghor, mientras que el Consejo (Shura) de la Zona Oriental, bajo el mando del Gobernador Qadir, controlaba tres provincias orientales.

9. El asalto a gran escala contra Kabul por el Taliban, cuyo comienzo se preveía en general para finales del invierno, no llegó a producirse. Sin embargo, el Taliban, siguió asediando Kabul con bombardeos casi cotidianos, que ocasionaron numerosas pérdidas entre la población civil. También se produjeron enfrentamientos entre las tropas del Gobierno y las del Taliban en varios lugares alrededor de Kabul. Todos los llamamientos de la Misión Especial para poner fin a estos intercambios de misiles y bombardeos aéreos fueron desoídos.

10. También se mantuvo la tensión en la provincia de Herat entre el Taliban, que la tomó en septiembre de 1995, y los simpatizantes del ex Gobernador de la provincia, Sr. Ismael Khan.

11. La calma relativa que se mantenía desde hacía varios meses en el norte se vio interrumpida por el asesinato, en Mazar-i-Sharif el 25 de junio de 1996, del General Rasul Pahlawan, asistente del General Dostum y jefe de las fuerzas armadas del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán. Los días siguientes se notificaron enfrentamientos entre los simpatizantes del General Dostum y los del General Pahlawan. La situación general en Mazar-i-Sharif se mantiene tensa, pero parece estar volviendo gradualmente a la normalidad en el momento de redactarse el presente informe.

12. En varias oportunidades, mi representante informó al Consejo de Seguridad en consultas oficiosas sobre la persistencia del conflicto. Manifestando creciente preocupación por la situación del Afganistán y de su pueblo, el Consejo de Seguridad celebró dos sesiones oficiales sobre el tema el 9 de abril de 1996. Veintiocho delegaciones hablaron ante el Consejo.

B. Conversaciones de paz entre las partes afganas

13. Los dirigentes afganos han mantenido un diálogo entre sí a fin de encontrar una solución al conflicto, en algunos casos con la participación de Potencias externas. El Sr. Rabbani se siguió manifestando dispuesto a entrevistarse y negociar con sus oponentes, en particular el Taliban y el General Dostum. En una oportunidad, designó una delegación para que se entrevistara dondequiera y cuandoquiera que fuese con el Taliban con los auspicios de la Misión Especial. También intensificó las conversaciones para lograr un acercamiento con el jefe del Hezb-i-Islami, Sr. Gulbuddin Hekmatyar, y otros dirigentes afganos.

14. A principios de abril de 1996, el Taliban indicó a la Misión Especial que estaban dispuestos a negociar con cualquier facción del Afganistán, incluido el Gobierno. Al responder la Misión a este positivo pero breve cambio de política, el Taliban comenzó a establecer condiciones previas para las conversaciones con el Sr. Rabbani que hicieron imposible la celebración de ninguna negociación seria entre las dos partes. Los esfuerzos realizados por la Misión Especial para modificar estas condiciones resultaron infructuosos. El Taliban siguió exigiendo que el Sr. Rabbani transfiriera previamente el poder.

15. Un importante avance en los intentos realizados por el Sr. Rabbani para ampliar la base de su Gobierno fue la firma el 24 de mayo de 1996 de un acuerdo de seis puntos con el Sr. Hekmatyar. El acuerdo estableció un acercamiento entre los dos dirigentes, de resultas del cual el Sr. Hekmatyar fue designado Primer Ministro y juró el 26 de junio en Kabul. Se asignaron varios cargos ministeriales a miembros del Hezb-i-Islami. El día del juramento, el Taliban manifestó su desaprobación de la alianza con un fuerte bombardeo de Kabul, que causó más de 60 muertos y muchos heridos en la población civil. Dos días después, a solicitud de Younis Khalis, Nabi Mohammadi, Pir Ahmed Gailani, Sibghatullah Mojaddedi y Hajji Qadir, el Sr. Rabbani viajó a Jalalabad para examinar la posibilidad de obtener su apoyo para el nuevo Gobierno encabezado por el Sr. Hekmatyar.

16. Por su parte, el Taliban había invitado a algunos prominentes dirigentes afganos, entre ellos Nabi Mohammadi, Pir Gailani y Younis Khalis, a una reunión que se celebró en Kandahar los días 5 y 6 de junio, para discutir la formación de un frente unido contra el Sr. Rabbani. La reunión finalizó con la firma de una breve declaración en que se pedía la renuncia del Sr. Rabbani.

17. Aunque se mantuvieron neutrales en el conflicto entre el Sr. Rabbani y el Taliban, el General Dostum y el Consejo Supremo de Coordinación siguieron negándose a negociar con el Sr. Rabbani a menos que renunciara al poder. El Consejo Supremo de Coordinación y el Taliban mantienen conversaciones desde hace varios meses pero no han logrado establecer un frente político y militar unido contra el Gobierno.

IV. OBSERVACIONES

18. Los objetivos de una cesación del fuego duradera y una transferencia pacífica del poder, fijados por la Asamblea General y enérgicamente perseguidos por la Misión Especial todavía distan mucho de lograrse. Las partes manifiestan una arraigada y persistente preferencia por los medios militares por sobre la negociación pacífica para lograr sus objetivos. Aunque cabe acoger con satisfacción la celebración de conversaciones entre las partes afganas, estas conversaciones aún no han conseguido llevar a la mesa de negociación a las partes principales en conflicto y otros interesados. Mientras tanto, el pueblo del Afganistán, que ha demostrado reiteradamente su deseo de paz a la Misión Especial, sigue sufriendo en Kabul y, en menor medida, en otras partes del país.

19. No ha disminuido la injerencia extranjera en el conflicto afgano. Todos los países acusados de estar involucrados niegan estarlo e insisten enérgicamente en que otros lo están. Su incapacidad de llegar a un acuerdo sobre la forma en que debería restablecerse la paz en el Afganistán sigue

impidiendo la búsqueda de un arreglo político. Tampoco esta injerencia extranjera ha hecho comprender aún a los dirigentes afganos hasta qué punto la persistencia de sus divisiones internas perjudicará sus propios intereses y los de su país.

20. En estas circunstancias, es evidentemente necesario que haya un tercero imparcial que ayude a los dirigentes afganos a resolver sus diferencias e induzca a los países vecinos y otros interesados a colaborar para apoyar esos esfuerzos. Este es el papel de las Naciones Unidas y su Misión Especial.

21. Por lo tanto, exhorto enérgicamente a los dirigentes afganos y a los países interesados a que ayuden a las Naciones Unidas a encontrar formas eficaces de facilitar un proceso de paz. Los dirigentes afganos deberían suspender de inmediato las hostilidades y comprometerse a celebrar negociaciones efectivas. Los países extranjeros involucrados deberían dejar de injerirse en los asuntos internos del Afganistán y colaborar en forma imparcial para inducir a las partes en el Afganistán a que opten por la negociación en vez de la guerra.

22. Faltaría a mi deber si no mencionara en este informe la difícil situación del ex Presidente Najibullah. En abril de 1996 llevaba cuatro años confinado de facto en el recinto de las Naciones Unidas en Kabul. Cooperó con las Naciones Unidas en la tarea de facilitar la paz en abril de 1992 y sus padecimientos siguen siendo para mí motivo de profunda preocupación. Reitero por lo tanto mi llamamiento a las autoridades de Kabul, especialmente al Presidente Rabbani, al Primer Ministro Hekmatyar y al Comandante Massoud, para que permitan al Sr. Najibullah y sus compañeros salir del Afganistán hacia otro país que ellos elijan.

23. Por último, deseo expresar mi reconocimiento por los esfuerzos realizados por el Sr. Mahmoud Mestiri, que se ha distinguido al frente de la Misión Especial durante más de dos años de ardua labor. Como dije en la carta en que lamenté tener que aceptar su renuncia, rindo homenaje a los servicios que ha prestado a las Naciones Unidas y al pueblo del Afganistán² en circunstancias difíciles.
